

Cemento, petróleo y paternalismo industrial en Mendoza (1930-1994)

DOSSIER COMPANY TOWNS

Graciela Moretti



Arquitecta. Magister en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericano. Docente e Investigadora de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza. Mendoza, Argentina.
<graciela.moretti@um.edu.ar>.

Resumen

En la provincia de Mendoza durante la década del treinta las compañías que instalaron industrias extractivas desarrollaron estrategias para la creación de barrios de trabajadores junto a las plantas industriales. Tanto los propietarios estatales como los privados generaron poblados en las inmediaciones de los conjuntos donde se elaboraba cemento o hidrocarburos. Allí aplicaron políticas paternalistas para consolidar la fuerza laboral que residía junto a las fábricas y destilerías. Luego de seis décadas de trabajo ininterrumpido en la provincia, la industria cementera y la petrolera sufrieron cambios a causa de la globalización en la economía mundial, el neoliberalismo y el fin del paternalismo industrial, tanto de índole privada como estatal. Este artículo indaga en el devenir de los conjuntos desde sus inicios hasta el fin del modelo.

Palabras clave

Pueblos de compañía, Mendoza, fábrica cementera, refinería de petróleo, paternalismo industrial.

Cement, oil and industrial paternalism in Mendoza (1930-1994)

Abstract

During the thirties in the province of Mendoza, companies installed extractive industries developed strategies for creating neighborhoods of workers by industrial plants. Both state and private owners generated villages in the vicinity of the joint where cement or oil was produced. There paternalistic policies applied to consolidate the workforce who lived near the factories and distilleries. After six decades of uninterrupted work in the province, the cement industry and the oil changes were a result of globalization in the world economy, neoliberalism and the end of industrial paternalism, both private and state nature. This article looks at the evolution of the sets from the beginning to the end of the model.

Keywords

Company towns, Mendoza, cement factory, oil distillery, industrial paternalism.

1. Introducción

A partir del descubrimiento de yacimientos de calizas e hidrocarburos y de la decisión de extraer y procesar in situ la materia prima por parte del gobierno y privados, iniciaron sus actividades en la provincia de Mendoza dos fábricas de cemento y dos destilerías de petróleo¹. Se instalaron en la primera mitad del siglo XX, más exactamente en la década del treinta, gracias a beneficios impositivos y alianzas promovidos por el gobierno provincial que impulsó la radicación de nuevas industrias en su territorio. Mientras las fábricas de cemento fueron creadas por dos empresas privadas con sede en la provincia de Córdoba, la extracción y destilación del petróleo fue llevada adelante por el Estado Nacional. Los propietarios en ambos casos, al instalar sus campamentos, fábricas y destilerías, adscribieron a los ideales del paternalismo industrial que con éxito se venía desarrollando en Europa y los Estados Unidos desde fines del siglo XIX.

En el presente ensayo se explican algunas de las estrategias empleadas por las compañías que instalaron industrias extractivas durante la década del treinta en Mendoza. Tanto los propietarios estatales como los privados generaron poblados en las inmediaciones de los conjuntos donde se elaboraba cemento o hidrocarburos. Allí aplicaron políticas paternalistas para consolidar la fuerza laboral que residía junto a las fábricas y destilerías. Las circunstancias políticas y económicas argentinas en aquel tiempo favorecieron la creación de las empresas petroleras y cementeras y contribuyeron a su inmediato éxito y expansión. En lo económico porque el modelo agroexportador que había caracterizado al país estaba llegando a su fin, para dar inicio al nuevo modelo de sustitución de importaciones, favoreciendo el desarrollo de las industrias nacionales. En lo político porque durante la década del treinta comenzaron a realizarse golpes de estado. La destitución en 1930 del presidente Yrigoyen inauguró la modalidad de gestiones autoritarias. Los sucesivos gobiernos militares hicieron hincapié en las obras públicas, irrigación, vialidad e hidráulica, que requerían fundamentalmente de cemento concretarlas. Finalmente los gobiernos populistas impuestos por las dos presidencias de Juan Domingo Perón desde mediados de la década del cuarenta y hasta 1955, pusieron énfasis en los aspectos sociales, retomando el tema del estado benefactor, propiciando la construcción de barrios para trabajadores y caminos. El incremento de rutas posibilitó el crecimiento además del parque automotor que requería a su vez de combustibles.

En 1936 la compañía Corporación Cementera Argentina (Corcemar), creada en 1931 por las familias Verzini y Garlot, y la Compañía Sudamericana de Cemento Portland "Juan Minetti e hijos" (Minetti), pusieron en marcha sus respectivas plantas productoras en el departamento de Las Heras, a veinte kilómetros de la ciudad de Mendoza. En la misma década la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), se instaló en la provincia en 1931 para realizar la exploración y extracción de petróleo. Recién en el año 1937 YPF puso en marcha su primera destilería y tres años después una segunda, dado el éxito de los hallazgos y la necesidad de refinar en la Mendoza para evitar los costos excesivos del traslado de la materia prima hacia las refinerías en funcionamiento en aquel tiempo, situadas en La Plata (Buenos Aires) y Plaza Huincul (Neuquén). Estas instalaciones provocaron que las tres compañías debieran conformar poblados alejados de las ciudades y en las inmediaciones de las canteras de calizas, pozos de petróleo, fábricas y destilerías. Allí vivieron los trabajadores y sus familias recibiendo educación y asistencia sanitaria por parte de las empresas. Éstas impulsaron además las actividades deportivas y sociales en los clubes por ellos construidos.

Luego de seis décadas de trabajo ininterrumpido en la provincia, la industria cementera y la petrolera sufrieron los cambios producto de la globalización en la economía mundial, el neoliberalismo y el fin del paternalismo industrial, tanto de índole privada como estatal. La privatización en 1992 de YPF

¹ Este trabajo surge a partir de dos investigaciones desarrolladas en el ámbito del ICAU, Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana, de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza. La primera corresponde a la tesis de maestría: *Industria, Vivienda y Sociedad en los pueblos del cemento centro oeste argentino, 1920-1980*, defendida por la autora en 2012. La segunda es la investigación: *Paisajes Industriales y Arquitectura Moderna, la presencia de YPF y el ACA en Mendoza*, desarrollada por un equipo de docentes y alumnos, bajo la dirección de los arquitectos Graciela Moretti y Alberto Lucchesi. Fue iniciada a fines del año 2012 a partir de la Convocatoria de Proyectos de Investigación de la FAUD-UM 2012.

terminó por desarticular los poblados petroleros que desde la década del ochenta habían comenzado su decadencia. Por su parte la fusión y venta a Holdenbark, holding extranjero actualmente conocido como Holcim, de las cementeras Minetti y Corcemar, que desde los inicios habían competido en el mercado regional, generaron a su vez la desarticulación del sistema de fábrica con villa obrera (NEIBURG, 1988). Perdieron valiosos testimonios de su patrimonio material debido al desmantelamiento de las plantas. También su patrimonio inmaterial y su identidad empresarial debido a la transformación de sus marcas.

2. Instalación en Mendoza de dos nuevas industrias

Entre 1932 y 1943 la provincia de Mendoza se caracterizó por la continuidad política que ejerció el partido conservador, denominado Gobierno Demócrata Nacional. En ese lapso, conocido como la “década infame”² se mantuvo una línea en cuanto al accionar de las estrategias tendientes a fomentar la instalación de nuevas industrias. La elaboración de cemento y la producción de hidrocarburos fueron consideradas actividades prioritarias para la provincia y por ello todos los gobernantes propiciaron que se concretaran tanto las fábricas cementeras como las refinerías de petróleo.

El gobernador Ricardo Videla (1932-1935) firmó con YPF los convenios para la exploración y extracción de petróleo. Posteriormente durante la gestión de sus sucesores, Guillermo G. Cano (1935-1938) y Rodolfo Corominas Segura (1938-1941) se instalaron las destilerías. Los mismos actores fueron protagonistas también de las puestas en marcha de las fábricas cementeras, que beneficiadas por las leyes de promoción industrial se radicaron Mendoza.

2.1. La creación de YPF y la instalación de dos destilerías en Mendoza

Durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, se creó en 1922 la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Se trató de la primera compañía estatal de petróleo en América³. El general e ingeniero

Cuadro 1. Registro de fábricas de cemento y destilerías de petróleo en Mendoza. Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo y archivo.

Compañía	Creación	Conjunto industrial	Ubicación	Presidente de la compañía	Gobierno Nacional	Gobierno Provincial	Administrador del conjunto
Minetti	1936	Fábrica Panquegua	Panquegua, Las Heras	Juan Minetti	Agustín P. Justo	Guillermo G. Cano	Ing. Leo Meyer (años 50)
Corcemar	1936	Fábrica Capdeville	Capdeville, Las Heras	Ing. Marcelo Garlot	Agustín P. Justo	Guillermo G. Cano	Raúl Dante Verzini
YPF	1937	Destilería Godoy Cruz	Ciudad de Godoy Cruz	Ing. Ricardo Silveyra	Agustín P. Justo	Guillermo G. Cano	Ing. Alejandro Ugarte
YPF	1940	Destilería Luján de Cuyo	Blanco Encalada, Luján de Cuyo	Ing. Ricardo Silveyra	Roberto M. Ortiz	Rodolfo Corominas	Sin datos
Corcemar	1980	Fábrica Capdeville	Capdeville, Las Heras	Raúl Dante Verzini	Jorge R. Videla (facto)	Rolando Ghisani (facto)	Ing. Pablo Verzini

² La década del treinta en Argentina es conocida como la “década infame” fundamentalmente por las sospechas de corrupción y fraude electoral sobre todo a nivel nacional. (PUIGGROSS, 2008: 111).

³ Posteriormente y debido al desabastecimiento de carbón, un producto que aun era importado desde Europa, el gobierno nacional creó en 1958 una empresa similar, Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF). El antecedente inmediato de YCF fue la "División Carbón Mineral", creada en 1941 por el Departamento Exploración de YPF. La nueva compañía se encargó de la explotación, transporte y comercialización de carbón del yacimiento Río Turbio, provincia de Santa Cruz. En 1994 la empresa fue privatizada (GADANO, 2006:479).

Enrique Mosconi fue nombrado por el presidente Marcelo T. de Alvear, director general de YPF y a su cargo estuvo el sentar las bases de la empresa. A nueve años de su fundación, YPF inició en 1931 perforaciones en el suelo mendocino para extraer petróleo. Mediante la Ley 966 (19/09/1932) la compañía suscribió convenios con el gobierno provincial para realizar las tareas de perforación y destilación. Estos acuerdos contaban con el aval de la Nación (Decreto N° 8439, contrato entre Nación y la Provincia). El contrato fue firmado por el entonces gobernador de Mendoza, Ricardo Videla, asegurando una regalía del 11% del producto neto, además del uso público de caminos y puentes que construyera YPF en la provincia.

El lugar elegido inicialmente fue Cacheuta, en el departamento de Luján de Cuyo. El sitio ya era conocido por los expertos porque allí la Cía. Mendocina de Petróleo, fundada por Carlos Fader en 1886, había realizado las primeras exploraciones para obtener hidrocarburos. Luego del hallazgo materializado en 1890, Fader construyó un oleoducto hasta el departamento de Godoy Cruz, para asegurar el transporte del crudo extraído. Debido al escaso apoyo que le brindó el gobierno provincial, sumado al agotamiento de los pozos, el propietario de la compañía se volcó a otra industria energética, la Cía. de Gas de Mendoza (cf. CORIA, 2005: 3 y BARNEDA, 2007: 10-11).

A pesar del rol que tuvo Mendoza como pionera de la industria del petróleo y del gas, nunca alcanzó reconocimiento a nivel nacional, viéndose opacada por la trascendencia del hallazgo en 1907 de un yacimiento en Comodoro Rivadavia. Es por esto que la historiografía tradicional señaló como el inicio de la industria petrolera el 13 de diciembre de 1907, día en que se descubrió el mencionado yacimiento. Pero lo cierto es que la extracción de hidrocarburos en el país comenzó a mediados del siglo XIX, cuando se encontró petróleo primero en Jujuy, luego en Salta y finalmente en Mendoza (GADANO, 2006: 16).

YPF concentró la exploración no sólo en Cacheuta, sino en otras tres zonas distantes de la capital provincial. Lunlunta en el departamento de Maipú, Tupungato en la zona de Valle de Uco y el Sosneado en el departamento de San Rafael. Junto a estos pozos se realizaron precarios campamentos para alojar exclusivamente a los técnicos y operarios encargados de la exploración y extracción. Los primeros campamentos instalados por YPF en Argentina se organizaron en las inmediaciones de los pozos de Comodoro Rivadavia. Fueron considerados un ejemplo en materia de comunidades industriales, construidos a la manera de los enclaves mineros de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. Cerca de ochenta pozos se perforaron en zonas precordilleranas con suerte diversa, hasta que en 1938 el hallazgo de un yacimiento de relevancia confirmó la hipótesis de la presencia de importantes reservas petrolíferas en Mendoza. Se encontró petróleo en el pozo T19 en el departamento de Tupungato, a 1795 metros de profundidad. Paradójicamente algunos años antes un grupo de geólogos extranjeros habían recomendado no invertir en la exploración de petróleo en la provincia. Desde la empresa estatal destacaron el descubrimiento a partir de transmisiones radiales que tenían por objeto difundir las actividades de YPF:

La provincia de Mendoza ha ignorado durante más de 40 años la verdadera importancia de sus yacimientos de petróleo, pero sus gobernantes deben sentirse satisfechos por haber tenido la patriótica inspiración de confiar, tanto en la capacidad financiera como en la eficiencia del estado para llegar a su revelación. (YPF Nuestro petróleo, 1940. Recopilación de breves conferencias leídas por LS1 Radio Municipal entre el 5 de junio y el 9 de agosto de 1939: 48).

Durante la gestión del ingeniero Ricardo Silveyra como presidente del directorio de YPF, se concretó uno de los principales objetivos de la empresa, el de realizar la refinación en las cercanías de los pozos petrolíferos. De esta forma se pusieron en marcha dos destilerías en Mendoza, con una diferencia de escasos años. Se trató de las plantas situadas en Godoy Cruz y Luján de Cuyo, que se instalaron en 1937 y 1940 respectivamente. Ambas aperturas tuvieron una amplia difusión a nivel nacional y regional. Hasta ese momento todas las naftas utilizadas en Mendoza provenían de las destilerías situadas en la provincia de Buenos Aires⁴.

⁴ YPF contaba con una refinería en La Plata (1925), Esso enviaba sus productos desde Campana (1928) y Shell tenía su destilería en Dock Sud (1931).



Figura 1. Vista aérea de la destilería YPF inaugurada en 1937. Fuente: 3 años de gobierno: Mensaje elevado a la Honorable Legislatura por el gobernador de la provincia, Dr. Guillermo Cano, dando cuenta de la labor cumplida en el período de su mandato 1935-1938.



Figura 2. Ingreso a la destilería YPF en Godoy Cruz, Mendoza. Postal de época, colección privada.

A la inauguración de la “Destilería Godoy Cruz”, realizada el 29 de abril de 1937, asistieron entre otras autoridades, el presidente de YPF, el gobernador de Mendoza, doctor Guillermo G. Cano, el Obispo de Mendoza, monseñor José Aníbal Verdaguer, el intendente de Godoy Cruz, Renato Della Santa y el ministro de Industria y Obras Públicas, ingeniero Frank Romero Day. En su discurso Silveyra destacó que la destilería había sido proyectada íntegramente por personal de YPF:

Razones de conveniencia comercial y el concepto de llevar el progreso a los lugares donde se instalen organismos industriales, aconsejaron a YPF la construcción de destilerías regionales y ha cabido a esta tierra mendocina la satisfacción de contar con la que, por primera vez haya sido proyectada y ejecutada con el ojo avisor y la inteligencia culta de los profesionales argentinos. (“Fue inaugurada ayer la destilería de petróleo Godoy Cruz”, Diario Los Andes, viernes 30 de abril de 1937).

Durante su funcionamiento la Destilería Godoy Cruz llegó a producir mensualmente para abastecer a toda la región de Cuyo, tres millones de litros de hidrocarburos, entre nafta, kerosene, fuel oil y diesel. La planta tenía una ubicación estratégica junto al ramal Mendoza – Eugenio Bustos del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. A pesar de ello la localización elegida tenía una gran desventaja, el predio industrial estaba rodeado por una zona residencial, próxima al centro departamental de Godoy Cruz. Sin dudas la situación provocó que en muy poco tiempo, los directivos pensarán en construir una nueva refinería, más alejada de la ciudad. Aparte de este motivo, otros factores contribuyeron a la instalación de una nueva planta, entre ellos los cada vez más frecuentes hallazgos de hidrocarburos en suelo mendocino. El petróleo extraído en la provincia había aumentado en forma considerable. De los 17.908 m³ que se sacaron en 1937 se pasó a 399.281 m³ en 1940. De esta forma Mendoza se posicionó en segundo lugar detrás de Comodoro Rivadavia y superando a Plaza Huincul y Salta. (MICALE, 1999: 39). El otro factor que incidió fue la ampliación del parque automotor, demandando el mercado por ello una mayor producción de naftas.

El sitio elegido por YPF para la construcción de la nueva destilería se situaba treinta kilómetros

al sur de Mendoza, en el distrito de Blanco Encalada en Luján de Cuyo⁵. La compañía planificó junto a la planta una serie de barrios para los trabajadores. A su vez para favorecer el funcionamiento y vincular a la destilería con la red ferroviaria existente, el Estado construyó un ramal industrial para lograr una mayor eficiencia en el transporte del crudo y la posterior distribución de naftas y derivados.

El 20 de diciembre de 1940 se inauguró la nueva destilería. El acontecimiento fue cubierto por los medios radiales y gráficos. La prensa local destacó la presencia de las autoridades nacionales y provinciales y a la vez reseñó las características de la planta. Nuevamente Silveyra encabezó la comitiva y en su discurso inaugural destacó la celeridad con que se realizaron las obras, ya que sólo un año había pasado desde la colocación de la piedra fundamental. Participaron como era costumbre en estas celebraciones, además del presidente Silveyra, el gobernador doctor Rodolfo Corominas Segura, el intendente de Luján de Cuyo, Ángel Mosconi, el vicario capitular, monseñor Cleto Zabalza, quien bendijo las instalaciones y el ministro de Economía, Obras Públicas y Riego, ingeniero José María Alurralde. ("Quedó inaugurada la nueva destilería de YPF", Los Andes, sábado 21 de diciembre de 1940). Entre las ventajas sustantivas que aportó esta refinería podemos mencionar la ubicación equidistante que tenía en relación a los yacimientos de Lunlunta, Barrancas y Tupungato, los de mayor actividad en ese tiempo; la proximidad con el río Mendoza desde donde saciaba la demanda de agua y finalmente la mayor capacidad de producción. La destilería Lujan de Cuyo con sus 500 m³ diarios de petróleo crudo quintuplicó la producción inicial de la Destilería Godoy Cruz. Una diferencia importante entre las destilerías de Mendoza, fue que la más moderna fue planificada en forma mixta por el equipo técnico de YPF y los especialistas de la firma Lummus Co.. Esta empresa acreditaba vasta experiencia en el diseño de plantas petroleras y fue la misma compañía, pero asociada a otra española "Técnicas Reunidas" quien realizó la tercera ampliación de la refinería de Luján de Cuyo en 1968⁶.

Se trató de un encargo llave en mano que licitó el gobierno argentino. Con su concreción la planta alcanzó los 20000 m³ diarios de producción de hidrocarburos (ROSSI, 1998, 163).

En 1977 se creó en la zona contigua a la destilería el Parque Industrial Provincial -PIP- (Ley 4227) consolidando a partir de ese momento un polo productivo sobre la Ruta Provincial N° 87 en las inmediaciones del Corredor Bioceánico⁷.

Actualmente en el área no existen asentamientos urbanos de ninguna índole. Entre los diversos factores que posibilitaron esta situación destacamos aquellos vinculados al interés de caracterizar al PIP como una zona eminentemente industrial. También porque al privatizar YPF en los noventa, las nuevas compañías no alentaron las políticas paternalistas de los fundadores. Las empresas evitaron la generación de barrios junto a la industria. Las compañías dispusieron entonces la movilidad para los cerca de 1500 trabajadores que se trasladan a diario desde las ciudades aledañas a los puestos de trabajo.

A casi dos décadas de la privatización de YPF, la administración y explotación de los hidrocarburos volvió a estar a cargo del Estado Nacional. Así lo dispuso el gobierno en abril de 2012. De esta forma

⁵ Se trataba de un enorme predio fiscal de 432 hectáreas que había cedido la provincia a la Nación y que estaba situado entre dos rutas provinciales, la RP 87 (sentido norte-sur) y la RP84 (sentido este-oeste).

⁶ La segunda ampliación de la destilería se había realizado en 1954 durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón. La planta había pasado gracias a las nuevas obras de 500 a 1400 m³ diarios de refinación. Por ese tiempo, el presidente argentino había realizado tratativas para reactivar la industria petrolera. Esas gestiones preveían contratos con compañías como la Standard Oil, para realizar exploraciones de yacimientos en la Patagonia. El derrocamiento de Perón en 1955 impidió la concreción de los contratos que habían sido duramente cuestionados. (Olmos Gaona, 2007: 47-51).

⁷ La zona perteneció inicialmente al distrito Perdriel pero desde el año 2001 forma parte del nuevo Distrito Industrial, creado a través de la Ordenanza N° 1865 del departamento de Luján de Cuyo. La producción del distrito incluye combustibles (naftas, gas oil), polímeros, parafinas, ferroaleaciones, yeso, bentonita, carbón de coque, vapor producto y energía eléctrica. Véanse las páginas de: <http://parques.industria.gob.ar/dparques/128/parque-industrial-provincial-de-mendoza.html> y <http://www.lujandecuyo.gov.ar/> consultadas el 20/02/2013.

Argentina recuperó la soberanía del patrimonio petrolero. Reafirmando lo que históricamente había sucedido, el país volvió a ser dueño de sus recursos petrolíferos, a diferencia de otros países como es el caso de los Estados Unidos donde la situación es distinta.

3. La fundación de las compañías Minetti y Corcemar y su radicación en Mendoza

Los pioneros en la elaboración del cemento en el interior del país fueron las familias Minetti, Verzini y Garlot. Mientras las dos primeras eran de origen italiano, la tercera era de origen francés. Formaron parte del grupo de europeos que como producto de la oleada inmigratoria que se registró en la segunda mitad del siglo XIX llegó a la Argentina. Pablo Verzini y Marcelo Garlot instalaron en Córdoba en 1917 una fábrica de cemento que llevó sus nombres. "Verzini y Garlot" dio origen en 1931 a una nueva empresa, la Corporación Cementera Argentina. S.A. (Corcemar). Juan Minetti, en tanto fundó en 1928 la Cía. Sudamericana de Cemento Portland, "Juan Minetti Ltda". Ambas compañías creadas en Córdoba posteriormente se expandieron por Mendoza, Buenos Aires, Salta y Jujuy. Actualmente fusionadas poseen el 30% del mercado argentino del cemento portland, situándose en segundo lugar detrás de Loma Negra, firma adquirida en 2005 por la empresa brasilera Camargo Correa, a la familia Fortabat, sus fundadores (MORETTI, 2012: 84),

Kilómetro 7 y Dumesnil fueron las primeras fábricas que inauguraron las cementeras en la provincia de Córdoba. Ambas compañías decidieron ampliar su radio de acción. Motivadas por la presencia de yacimientos de piedra caliza en Mendoza, las dos adquirieron tierras al norte de la ciudad de Mendoza, el Cerro Blanco fue adquirido por Minetti y el Cerro de la Cal, por Corcemar. El objetivo era extraer

la materia prima y producir el cemento in situ, alentados por la creciente demanda del material de construcción tanto a nivel privado como estatal. Por otro lado el gobierno de Mendoza deseaba atraer inversiones y por ello alentaba la radicación de nuevas industrias, y promoviendo exenciones a la primera que lo hiciera en cada rubro⁸.



Figuras 3 y 4. La puesta en marcha de las fábricas de cemento fue destacada en publicaciones gubernamentales (izquierda). En la imagen superior, Guillermo Cano, gobernador de Mendoza y Marcelo Garlot, presidente de la compañía durante la inauguración de la fábrica. Fuente: Archivo Corcemar.

⁸ Los gobiernos conservadores que se extendieron de 1932 a 1943 impulsaron una política de fomento industrial. Por este motivo se sancionó en setiembre de 1939 la Ley de Fomento Industrial N° 1337, durante el gobierno de Corominas Segura. Pudieron acogerse a ella inclusive industrias inauguradas en los años anteriores, ya que la promoción se había iniciado durante la gestión de su predecesor, el doctor Guillermo G. Cano (GIMÉNEZ PUGA, 1940: 1197).

En 1936 Corcemar y Minetti instalaron dos fábricas de cemento en Mendoza. Se ubicaron en terrenos muy próximos entre sí y cercanos a la Ruta Nacional N° 7⁹ y al ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (BAP), ramal Mendoza–San Juan, que aseguraba la excelente distribución de los productos en el mercado nacional.

Minetti y Corcemar emprendieron una dura competencia para ser beneficiadas por la ley de Mendoza. La justicia debió determinar cuál de las dos compañías había dado cumplimiento al artículo 1 de la Ley de Fomento, que prometía la “eximición de impuesto, tasa o contribución provincial o municipal por 20 años a la primera fábrica de cada ramo que se haya instalado o instale en la provincia a partir del 1º de enero de 1937”. El problema fue que las dos fábricas inauguraron casi juntas. En 1936 y de manera casi simultánea entraron en funcionamiento tanto el horno de Corcemar (Fábrica Capdeville) como el de la Cía. Sudamericana de Cemento Pórtland “Juan Minetti” (Fábrica Panquegua).

El 20 de Junio de 1936 y a menos de un año de iniciadas las obras civiles e industriales se encendió el horno de Capdeville y comenzó la producción de cemento Corcemar. Al día siguiente, se inauguró oficialmente la fábrica Panquegua con la puesta en marcha del horno. A este acto realizado un domingo al mediodía asistió el gobernador de Mendoza, doctor Guillermo G. Cano junto con sus ministros. Estuvieron presentes además autoridades civiles, militares, eclesiásticas, delegaciones de los centros de ingenieros, arquitectos y constructores y representantes de la banca, la industria y el comercio. Por ausencia de Juan Minetti, presidente y fundador de la compañía, presidió el acto su hijo Héctor, vicepresidente de la empresa. Los asistentes recorrieron las instalaciones observando el funcionamiento de la fábrica y el proceso de elaboración del cemento. Minetti, en nombre de la compañía se dirigió a los presentes, y en nombre del gobierno, el ministro Day destacó la importancia de la radicación de esta industria para la economía de la provincia. Todos los presentes observaron a la distancia como desde la fábrica de la competencia, situada al norte y junto a la estación Capdeville, el humo salía de la chimenea.

Corcemar presentó a las Cámaras de Diputados y Senadores pruebas donde se demostraba que si bien Minetti había inaugurado la fábrica el 21 de junio, Corcemar había empezado un día antes la elaboración de cemento¹⁰. Ambas Cámaras aprobaron que se extendiera la desgravación a ambas empresas dado que habían terminado casi juntas. Finalmente y por una disposición del gobierno se les dio el beneficio a las dos compañías que habían jugado una carrera contra reloj con el fin de ser las primeras en su rubro. (Entrevista a Pablo Verzini Jemar, Mendoza, 12/08/1997).

Lo realmente importante fue que ambas posicionaron a Mendoza como la segunda región productora del interior del país, detrás de Córdoba. Tanto las publicaciones oficiales como las técnicas y comerciales dieron cuenta de la instalación de las empresas cementeras en Mendoza y cómo influyó este acontecimiento en el crecimiento edilicio y en el mejoramiento de la infraestructura regional.

La influencia favorable de estas dos poderosas empresas se ha reflejado de inmediato en la provincia, con cemento pórtland a precios no sólo muy inferiores a los que regían antes, sino más bajos que los de otras regiones del país. Hemos pasado así, bruscamente, de una situación desventajosa a una posterior óptima con lo cual hizo factible la ejecución del vasto plan de pavimentación, la construcción de grandes puentes, caminos, las Casas Colectivas y numerosas obras particulares que han determinado un incremento de la construcción urbana en la capital y departamentos a precios económicos (“Provincia de Mendoza, tres años de gobierno 1935-1938”, 1938: 240).

⁹ Tanto Minetti como Corcemar contribuyeron a la pavimentación de la Ruta Nacional N° 7. Hasta la creación de estas fábricas en 1936 la ruta a Chile que pasaba por Villavicencio era de tierra. Pocos años atrás, en 2007, ese mismo camino, ahora Ruta Provincial N° 52 fue repavimentada con cemento que aportó Holcim, nombre de la nueva compañía que absorbió a las pioneras (MORETTI, 2012).

¹⁰ La primera bolsa de Corcemar salió el 14 de julio del mismo año, a menos de un mes de su puesta en marcha. La inauguración oficial se realizó unos días después, el 9 de agosto de 1936 en el diario Los Andes, 10 de agosto de 1936).

Los proyectos de cada una de las fábricas fueron realizados desde Córdoba por las oficinas técnicas de las compañías. Asimismo y debido a la complejidad industrial de cada planta, tanto Corcemar como Minetti, delegaron muchas veces en las empresas a las que compraron los hornos para la producción de cemento, los diseños de las líneas industriales. En el caso de Capdeville, la oficina técnica de Córdoba elaboró y envió los planos a Raúl Dante Verzini. El hijo de uno de los fundadores de la empresa se había radicado en Mendoza para dirigir las obras. Participó además el personal especializado de la empresa danesa F.L.Schmidt, con sede en Copenhague, que había vendido el horno rotativo y debía realizar el montaje. Durante la obra los operarios dormían en barracas o depósitos hasta que se construyeron las primeras casas para el personal. El plano original de Capdeville había sido firmado por el presidente y director técnico de la compañía, el ingeniero Marcelo Garlot. Era un plano en escala 1:100 que contenía la planta y las vistas de las dependencias iniciales de la fábrica: los silos de cemento, los almacenes, el taller mecánico, la oficina del jefe de fabricación y los tableros de control, entre otros locales. Al poco tiempo de estar en marcha el horno, la compañía debió planificar una primera ampliación. Según los cálculos que habían hecho los técnicos, no esperaban más de una venta del 50% de la producción. Con la aprobación del producto, a pocos meses de la salida de la primera bolsa, hubo gran demanda y se logró la venta total de lo elaborado. Corcemar puso en marcha su nuevo horno el 21 de enero de 1938. Minetti también incorporó adelantos, y hacia 1941 tenía en funcionamiento tres hornos rotativos, dos de ellos de tecnología alemana, instalados por la empresa Polysius y el restante norteamericana montado por Allis-Chalmers. La producción de cemento gracias a ambas fábricas alcanzó en 1941 las 109.500 toneladas anuales.

Sin dudas el cemento iba a transformar la edificación de la región. Por ello, en poco tiempo, las fábricas debieron consolidar no sólo su organización industrial sino su política social. Al estar situadas alejadas de los centros urbanos, cada compañía debió apelar a un sistema de fábrica que incluyera la presencia de barrios para empleados y obreros, servicios básicos y equipamiento para ofrecer tanto a los trabajadores como a sus familias.

Cada fábrica estaba a cargo de un administrador designado por las compañías. En el caso de Capdeville, el superintendente era siempre la autoridad máxima del conjunto y fue Raúl Verzini, quien en los inicios y hasta que debió trasladarse a montar la nueva fábrica en Pipinas, Buenos Aires, tuvo ese rol. En las fábricas de Minetti sobresalió la figura del director. Era el estilo de esta compañía ofrecer el cargo de director a los ingenieros alemanes que habían participado en el montaje. Así sucedió en la fábrica Dumesnil en Córdoba y también en la de Panquegua en Mendoza, ya que los propietarios –a diferencia de los de Corcemar– no se habían especializado en temas industriales o de producción de cemento, sino comerciales.

En todos los casos cada sitio fue conducido tanto dentro como fuera de la fábrica por las propias compañías. Los administradores designados por éstas velaron por todo aquello concerniente a la elaboración del cemento y además organizaron y supervisaron la vida en los poblados a su cargo. En 1980 Corcemar puso en marcha una nueva fábrica en Mendoza. Instaló la Planta 5, como se la designó, al pie del Cerro de la Cal, evitando el traslado de materia prima desde la cantera, como había sucedido anteriormente. El motivo principal fue que las instalaciones de la Planta 3, la fábrica creada en 1936, había quedado obsoleta y por ello era más conveniente montar una nueva que ampliar la existente. Actualmente y a tres décadas de su inauguración es la única fábrica que se mantiene en actividad en la provincia. En consonancia con el inicio de las nuevas modalidades empresariales que evitaban el paternalismo industrial, la nueva fábrica Capdeville no tuvo barrio de empleados ni equipamiento social. La idea además fue evitar reclamos relacionados con la polución ambiental, un tema que comenzó a ser prioritario por parte de las compañías.

4. El paternalismo industrial en las nuevas industrias de Mendoza

4.1. Paternalismo industrial de tipo estatal junto a las refinerías de YPF

A diferencia de los conjuntos de mayor complejidad que Yacimientos Petrolíferos Fiscales desarrolló en Comodoro Rivadavia en la provincia de Chubut, Plaza Huincul en Neuquén o

Campamento Vespucio en Salta, los de Mendoza, dada la proximidad con los centros urbanos, resultaron de menor envergadura. En las mencionadas regiones, y siguiendo las directivas que dio su primer presidente, Enrique Mosconi, cada sitio de la compañía debía contar con, además de las viviendas para obreros, empleados y jefes, un completo equipamiento social. Fue así como YPF construyó y controló, escuelas, centros de salud y maternidades, capillas, proveedurías, clubes, cines, e inclusive casas de “citas”, exclusivas para los empleados solteros (MASES, 2007: 18). La situación en Mendoza fue distinta. Tanto las plantas de Godoy Cruz como Luján de Cuyo estaban a pocos kilómetros de las cabeceras departamentales respectivas. Por ello la acción de la compañía se limitó a la realización de barrios, clubes y comedores. A través de los lineamientos de Mosconi, la compañía programó un esquema para regular tanto las actividades laborales como las no laborales de los trabajadores y sus familias. Siguió el modelo ideado a fines del siglo XIX por Otto von Bismarck para las empresas alemanas estatales. El presidente de YPF consideraba apropiada la propuesta bismarckiana para aplicarla en los poblados petroleros y por ello adhirió a sus postulados¹¹.

La empresa le daba todo al trabajador; una casa, la educación de sus hijos, solucionaba problemas en caso de enfermedades y propiciaba la recreación. El objetivo era cubrir las necesidades básicas y al mismo tiempo evitar los reclamos y huelgas. Con algunas variantes en relación a la propuesta de Bismarck para controlar a los empleados estatales, YPF las adaptó para sus propios agentes. El canciller alemán había desarrollado políticas de corte social, para lograr la reproducción de la fuerza laboral, a través de una disciplina rígida, intentando a su vez que los hijos de los empleados ingresaran también en la compañía. El plan alemán fue tomado como base por Mosconi para la mayoría de los conjuntos de YPF, sobre todo aquellos ubicados en zonas inhóspitas y muy alejadas de las ciudades.

En Mendoza este modelo de poblado industrial fue difícil de plasmar, sobre todo en la destilería de Godoy Cruz. Aquí los aproximadamente 530 trabajadores, entre ellos obreros y técnicos, residían en la ciudad o departamentos aledaños. Contaban con transporte, escuelas y centros de salud próximos. También comercios y sitios de recreación. Asimismo la empresa construyó sobre la calle de ingreso a la refinería, de nombre Huergo, unas pocas casas para los gerentes y empleados jerárquicos y el edificio para la administración central¹². Los profesionales de la oficina técnica imprimieron un sello racionalista a las construcciones, asociado con la idea de modernidad imperante en ese tiempo. Oficinas funcionales y viviendas confortables, realizadas con cemento marcaban el ingreso al conjunto industrial. Luego del cese de la actividad productiva, las instalaciones de la destilería fueron destinadas al club también fundado en 1937. Podían asociarse no sólo los trabajadores y sus familias sino la comunidad toda. El Club Petroleros YPF, como se lo conoce actualmente, es uno de los más relevantes de la provincia, siendo su equipo de hockey sobre patines reconocido a nivel internacional.

Cuadro 2. Destilerías de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Mendoza. Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Conjunto industrial	Creación	Entorno	Componentes	Barrio de trabajadores	Equipamiento	Estado actual
Destilería YPF Godoy Cruz	1937	Urbano	Refinería, Administración y Barrios	Casas de directivos	Club	Refinería desmantelada. viviendas en uso
Destilería YPF Luján de Cuyo	1940	Rural	Refinería, Administración y Casas	Barrio de jefes, Barrio de empleados y Casas colectivas (solteros)	Club	Refinería en actividad Barrios demolidos

¹¹ Mosconi había egresado en 1903 de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Hasta su designación al frente de YPF se desempeñó en la Dirección de Ingeniería del Ejército, entre otros cargos. Fue comisionado por el gobierno de Yrigoyen para perfeccionarse en Alemania y a la vez estudiar acerca de la instalación y desarrollo de conjuntos industriales vinculados a los hidrocarburos. Allí tomó contacto con las políticas industriales de impronta nacionalista (MASES, 2007:19).

¹² Este edificio situado en calle Salta 672 alberga actualmente al Ministerio de Seguridad.



Figura 5. Casa en destilería de Godoy Cruz, Mendoza (foto: G.Moretti, 2013).

Diferente fue la situación al instalarse la planta de Blanco Encalada. Allí los sitios más próximos eran los centros vitivinícolas de Perdriel y Agrelo y el centro departamental de Luján de Cuyo, algo más distante.

YPF debió planificar barrios de diversas jerarquías para asegurar la presencia permanente de empleados y operarios ante cualquier emergencia. No dotó de escuelas, pero sí dispuso del transporte hacia ellas para los hijos de los empleados, que debían trasladarse fuera de la zona industrial. Dentro de la destilería se instaló un centro sanitario dotado de instrumental necesario y un servicio permanente de ambulancias. Así se presentó ante los medios la obra que se estaba realizando:

Para el personal superior de la destilería, que pueda mantener constante vigilancia, casas-habitación que están en construcción. Dispondrán de todas las comodidades exigidas por el confort moderno. (Los Andes, 21 de diciembre de 1940).

En el discurso de inauguración el ingeniero Alurralde, ministro de Economía, Obras Públicas y Riego, destacó que “más de 200 hombres han de trabajar en esta industria, 200 hogares vivirán tranquilos, lejos del problema de la desocupación”. Al igual que los trabajadores de Godoy Cruz, sólo un mínimo porcentaje residió junto a la industria. Observando una planimetría del conjunto realizada en 1945, es posible determinar los diferentes sitios y zonas previstos en aquel tiempo. (Plano Destilería Luján de Cuyo, Dibujo J. Carpio, Archivo YPF). Si bien el objeto del plano era indicar la organización industrial, y todas las instalaciones propias de la destilería, es apropiado para determinar que en ese tiempo ya existían tres tipos de barrios: uno de jefes, otro de personal técnicos, fueran casados o no, y el último, destinado a obreros solteros.

El barrio de jefes tenía un doble acceso, tanto desde adentro de la propia planta como desde la ruta provincial. Se ubicaba al oeste del comedor de jefes, un edificio neocolonial recientemente restaurado. La organización del conjunto era espontánea, con un planteo pintoresco de tipo orgánico, con calles curvas, a la manera de las ciudades -jardín. Allí las casas estaban dispuestas en forma aisladas rodeadas de verde. De acuerdo al plano había cuatro casas con destinatario asignado, un garaje y dos casas sin usuario indicado. Tenían destino las casas del “encargado”, del jefe de “elaboración”, del jefe de “técnica” y finalmente del jefe de “Destilería”. El barrio fue desmantelado luego de la privatización de la compañía en la década del noventa. En el sitio se creó una reserva natural.

El barrio de técnicos, se ubicaba fuera del cuadro industrial, al sur de la ruta, con un ingreso jerarquizado desde la misma. Allí se trazó un damero con calles rectas, y algunas pocas manzanas alargadas, donde se insertaron catorce construcciones que originaban las 28 viviendas, ya que se trataba de casas apareadas. Completaban el barrio, dos casas de técnicos orientadas al norte, o sea hacia la destilería.

Las casas de obreros solteros, a diferencia de los anteriores, no conformaban un barrio, sino que existían diversas unidades desperdigadas en distintos sitios del predio. Un bloque, designado como Casa Colectiva para obreros solteros, estaba cerca de la portería y zona de vigilancia de la planta industrial. Esto demostraba el interés de la compañía en ejercer un control evidente. Otro pabellón se localizaba sobre la ruta y frente a otro comedor.

Si bien en el plano no se indica, o quizás aun no se realizaba, la destilería tuvo un club para los empleados y familias. Así lo recuerda un habitante de la década del ochenta, hijo de un técnico de YPF que ya había vivido en otras dos plantas de la compañía. Su familia había llegado en 1984 momento en que comenzaba la declinación del poblado industrial. El autor compara además el barrio de la destilería de Mendoza con el campamento de la planta de Neuquén, de donde provenía:

La Destilería emerge como una ciudad del futuro envuelta en ductos hirvientes y tanques y vapor, una tierra extraña y viva, cenicienta. Frente a ese engendro siniestro y misterioso que todas las mañanas devora a nuestros padres, se alza el Barrio Destilería YPF, mi último destino como miembro de la familia estatal. No hay escuela, no hay comercios, no hay cine; hay un club, casas y mucho campo. [...] El campamento de Plaza Huinca tenía de todo: hospital, cine, negocios, escuela, escuela diferencial, iglesia con cura tercermundista; había ahí un reclinatorio especial de terciopelo para el administrador del Campamento. Una figura que en ocasiones superaba, en poder, al intendente mismo (DALLA TORRE, 2012:24).

Con excepción de los de Mendoza, los otros conjuntos de YPF, especialmente los de Comodoro Rivadavia, Plaza Huinca y Campamento Vespucio, llegaron a convertirse en verdaderas ciudades industriales, dada la cantidad y calidad de edificaciones previstas como complemento de la actividad industrial. Así lo refleja uno de los discursos radiales que ofrecían los directivos de YPF por aquel tiempo. Uno de ellos, destacó todas las obras civiles que la compañía había realizado: casas en las destilerías, viviendas, individuales y colectivas, casa de obreros (muchas de ellas transportables), hospitales y maternidades, escuelas y capillas, plazas, clubes y piletas. Mas adelante realizarían comercios, clubes y cines (SAUBIDET & BILBAO, 1940: 76).

Ya no quedan viviendas en la destilería Luján de Cuyo, cada día un transporte especial traslada a los trabajadores desde la ciudad hasta la planta industrial. Al cumplir setenta años en 2010, la destilería inauguró su más reciente ampliación. Además las construcciones de la administración

Cuadro 3. Barrios impulsados por los gremios y empleados de YPF en Mendoza.

Barrio	Ubicación	Creación
SUPE	Godoy Cruz	1964
Fuchs	Godoy Cruz	1971
13 de diciembre	Luján de Cuyo	1974 circa
Mosconi	Luján de Cuyo	
SUPE	Luján de Cuyo	
Villa Dolores	Luján de Cuyo	
Beghin	Luján de Cuyo	1975
Petroleros argentinos	Godoy Cruz	

y portería fueron restauradas, apreciando que el predio industrial posee ámbitos de muy diferente carácter. Por un lado una imagen tradicional recibe a los visitantes, desde los sectores de ingreso y comerciales, con avenidas, jardines y edificios neocoloniales. Por otro, predomina la imagen netamente tecnológica, con sus tuberías, redes y construcciones utilitarias. Ambos espacios son contrastantes pero marcan la esencia de lo que se pretendió destacar en los inicios, y hoy se ha puesto en valor. Una arquitectura nacional para las áreas administrativas y sociales, un lenguaje moderno y si se quiere futurista, para las áreas de refinación. Ambas reflejan la función para la que fueron concebidas. De su pasado como ciudad industrial con trabajadores residiendo, sólo queda el testimonio de los documentos y relatos de quienes allí vivieron.

Una mención especial merece el Barrio YPF del departamento de Malargüe. Allí y como consecuencia del hallazgo de petróleo en la década del setenta, la compañía construyó en 1976 un barrio con 33 casas para ofrecer a quienes debían trabajar en el sur mendocino¹³.

4.1.1. Viviendas propias para los petroleros: barrios en Godoy Cruz y Luján de Cuyo

Cuadro 4. Fábricas cementeras en Mendoza instaladas por Minetti y Corcemar Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Conjunto industrial	Creación	Entorno	Componentes	Barrio de trabajadores	Equipamiento	Estado actual
Fábrica Panquegua, en Las Heras (Minetti)	1936	Rural	Cantera, Fábrica, Barrios y desvío ferroviario	Barrio jerárquico Barrio obreros Casa Director	Club, Centro de salud y Escuela (en barrio aledaño)	Fábrica sin uso. Conserva los barrios
Fábrica Capdeville, (Planta 3) en Las Heras (Corcemar)	1936	Rural	Cantera, Fábrica, Barrios y Estación ferroviaria	Tres barrios diferenciados (jefes, técnicos y obreros) Casa del Superintendente	Club, Escuela, Proveeduría y Comisaría	Fábrica desmantelada. Conserva dos de los tres barrios
Fábrica Capdeville (Planta 5) en Las Heras, Corcemar	1980	Precordillera	Cantera y Fábrica	Sin barrios	Sin equipamiento	Fábrica en actividad (Fábrica Holcim)

En consonancia con las políticas de vivienda social que impulsó la Nación, iniciadas por los gobiernos populistas y luego continuadas por los gobiernos de facto, los trabajadores de YPF, a través de los gremios petroleros, comenzaron a luchar por acceder a la vivienda propia. Fue así como entre los años '60 y principios del '70 se concretaron los primeros dos barrios, el Barrio del Sindicato Unido Petroleros del Estado (S.U.P.E.) cuya primera de las tres etapas se inauguró en 1964 y el Barrio Fuchs, inaugurado en 1971. Estaban situados en el departamento de Godoy Cruz y fueron proyectados por el arquitecto Carlos Castiglione. El autor imprimió un lenguaje de fuerte acento regionalista al diseño de las viviendas suburbanas a partir del uso de piedra bola en los muros de los frentes. Estos proyectos fueron destacados por la arquitecta Marina Waisman en la Revista Summa:

Tanto en el barrio SUPE como en el barrio Fuchs se ha tratado de crear ámbitos para el desarrollo de una vida comunitaria completa. El diseño se une íntimamente a las formas topográficas en el primero de ellos; en general, el sistema de categorización de las vías tiende a lograr espacios peatonales y zonas de vida común (WAISMAN, 1976, 77).

¹³ Con la privatización de la empresa, las viviendas del Área Malargüe de YPF, a diferencia de lo que sucedió en la Destilería de Luján de Cuyo, fueron vendidas a antiguos trabajadores o personas interesadas. En Los Andes, 30 de mayo de 2009.

En el departamento de Luján de Cuyo también se construyeron barrios, por el impulso de los gremios petroleros. Fueron estos el B° 13 de diciembre¹⁴, el B° SUPE II, el B° Mosconi, el B° Villa Dolores y el B° Humberto Beghin¹⁵. Todos fueron destinados inicialmente a los trabajadores de YPF y como era costumbre algunos de ellos llevaron los nombres de los pioneros en la industria del petróleo.

La construcción de estos barrios y sus sucesivas ampliaciones fue provocando la declinación de los conjuntos residenciales situados en la destilería. Los pocos trabajadores que aún vivían en casas de la compañía lentamente las fueron abandonando. A principios de los ochenta, el sistema patronal estaba llegando a su fin.

4.1.2. Paternalismo industrial junto a las fábricas de cemento de Minetti y Corcemar

Las compañías Minetti y Corcemar sólo aplicaron la modalidad del sistema de fábrica con villa obrera¹⁶ en las plantas de elaboración que fundaron los pioneros. Para la fábrica que puso en marcha Corcemar en 1980, el sistema no fue tenido en cuenta por los directivos. Los descendientes de los fundadores consideraban que se trataba de un sistema en decadencia por los altos costos que demandaba para la compañía todo lo referido a la organización y gestión de los poblados anexos y que debían abocarse con exclusividad a los aspectos industriales y comerciales referidos a la producción del cemento.

Los barrios destinados a los empleados y obreros de las fábricas Panquegua y Capdeville fueron planificados por las respectivas oficinas técnicas de las compañías. (MORETTI, 2012: 339). Cada una de las fábricas tuvo al menos dos tipos diferenciados de barrios, relacionados al grupo de usuarios que ocuparían las viviendas. Hallamos diversas tipologías tanto urbanas como residenciales dentro de un mismo conjunto fabril. Esto generó un paisaje urbano ecléctico y jerarquizado según los grupos de trabajadores. Cada barrio estaba dirigido a un grupo social diferente.

Alrededor de la fábrica Capdeville se construyeron tres barrios distintos, cada uno adoptó un amanzanamiento propio, al igual que las tipologías residenciales que se instalaron en ellas. A su vez y por la relevancia de quien la ocupó, el edificio residencial más importante fue la casa del

Cuadro 5. Barrios impulsados por los gremios y mutuales de Minetti y Corcemar.

Barrio	Ubicación	Creación	Cantidad de viviendas	Gremio /Plan	Equipamiento	Estado actual
1° Barrio Jardín Cementista	Las Heras	1975	531 casas	Mutual de Empleados y Obreros Corcemar y la Cooperativa Cementista	Escuela, Club y centro comercial Plaza	
2° B° Cementista	Las Heras	1982 – 1984 circa	910 casas			
Residencial cementista	Las Heras					
Hércules	Las Heras	1998	55 casas	Cooperativa de Viviendas Hércules		

¹⁴ El nombre del barrio recuerda el día en que se descubrió de petróleo en Comodoro Rivadavia. Fue gestado por la Cooperativa 13 de diciembre fundada en 1968. El barrio fue inaugurado a principios del setenta y lleva ya cuatro ampliaciones (Diario Uno, 19/10/2009).

¹⁵ El Barrio Beghin se construyó en 1975. Formó parte del plan de viviendas “17 de octubre”. Contó con la financiación del Banco Hipotecario Nacional para la realización de sus 280 casas, en *Los Andes*, 8 de junio de 2010).

¹⁶ La categoría Sistema de Fábrica con Villa Obrera (SFVO) fue utilizada por Federico Neiburg para caracterizar a los poblados cementeros de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires. El autor tomó a su vez la definición aportada por el investigador Leite Lopes en su trabajo sobre fábricas textiles en Brasil. (cf. LEITE LOPES, 1979 y NEIBURG, 1988).

superintendente de la planta.

Corcemar construyó un club social y deportivo que se transformó en el centro principal de la comunidad. Tuvo momentos de esplendor especialmente en las décadas del sesenta y setenta, donde cada actividad impulsada por la fábrica o los trabajadores se transformaba en hitos de la historia del pueblo. Corcemar contribuyó además con dos edificios que luego donaría al gobierno, una escuela primaria y la comisaría. En ambos casos, la idea fue fomentar la educación de los hijos de los empleados y la de brindar seguridad a los habitantes. Una proveeduría completaba la serie de edificios destinados al equipamiento, en este caso comercial. Finalmente para aquellos habitantes que no contaban con movilidad propia, la compañía ofrecía tres veces al día, y en coincidencia con los turnos de ingreso de los trabajadores, transporte privado para llegar a la ciudad de Mendoza, distante veinte kilómetros de la fábrica.

La fábrica Panquegua, en tanto, contó con dos barrios gestados por Minetti: el barrio de jefes y el barrio de obreros. El barrio de los jefes estaba localizado dentro del perímetro de la propia fábrica e incluía la casa del director. Solo se podía ingresar al barrio desde el acceso restringido al conjunto industrial, se trató de un antecedente temprano de los ahora comunes barrios privados. Frente a la fábrica y con acceso libre se ubicaban las casas de obreros. Por otro lado existían a muy poca distancia barrios como el Mathiu o el Tamarindos que contaban con un centro de salud y una escuela, ambas apadrinadas por la compañía.

En todas las viviendas de los barrios contiguos a las fábricas, las compañías además de brindar el alojamiento se hacían cargo de los servicios, energía eléctrica y agua. Sólo la provisión de gas estaba a cargo del usuario. Como los poblados estaban situados fuera de la red de gas natural debían adquirir tubos individuales.

Los poblados cementeros de Mendoza forman parte del grupo de conjuntos industriales de mediana complejidad¹⁷. Esto se debe a que en ellos no están presentes todas las funciones que otros poblados de similares características tenían. Ni Capdeville ni Panquegua tuvieron plaza o capilla, tampoco un comercio diario relevante o centro cultural. El club siempre cubrió las necesidades en relación a ello, también la escuela, sólo presente en la fábrica Corcemar.

4.2.1. Viviendas propias para los cementistas: barrios en Las Heras



Figura 6. Casa en fábrica Capdeville (G. Moretti, 2010).

Tanto Minetti como Corcemar impulsaron a partir de los años sesenta la adquisición de terrenos para la construcción de barrios para empleados. En el caso de la fábrica Yocsina en Córdoba, el

¹⁷ Consideramos que un poblado es de alta complejidad cuando en los conjuntos patronales se verifica la presencia de espacios destinados a la educación, salud, culto, comercio y recreación (MORETTI, 2012).

predio se ubicaba junto a la misma fábrica y a través de un convenio con el Instituto Provincial de la Vivienda los trabajadores accedieron a la casa propia. La situación en Mendoza fue diferente, los empleados no quisieron aceptar los terrenos en las fábricas y por ello crearon Mutuales y Cooperativas cuyo principal objetivo fue la adquisición de terrenos ubicados en zonas suburbanas, próximas al centro departamental de Las Heras. Los primeros barrios cementistas fueron creados por empleados de Corcemar y se inauguraron en los '70 y '80. Posteriormente en los '90 se construyó el barrio Hércules impulsado por los trabajadores de Minetti.

5. Conclusiones

Gracias a su rico patrimonio minero y energético Mendoza ha logrado realizar algo que muy escasos lugares pudieron concretar. Esto ha sido desarrollar en su propio territorio todas las fases que les son propias tanto a la industria del petróleo como a la del cemento. Cada una de las etapas que intervienen en el proceso productivo pudo practicarse en la provincia:

- la extracción del crudo a través de pozos subterráneos en el caso del petróleo, y la extracción de calizas en las canteras;
- la refinación del crudo en destilerías para transformarse en naftas y la elaboración de cemento en fábricas situadas al pie de los yacimientos;
- la distribución de naftas a través de las bocas de expendio en estaciones de servicio, y la venta de cemento a través de dos formas, a granel o bolsas.

Para cada una de estas fases, la mano de obra fue fundamental, especialmente en los inicios de cada industria. Las distintas compañías fuera privada o estatal, debieron establecer campamentos, barrios y poblados que llegaron a transformarse en verdaderas comunidades. Los empleados y operarios debían asegurar con su incansable labor que los hornos y equipos nunca dejaran de funcionar. Por ello era de máxima importancia contar con un personal de guardia en las inmediaciones de los conjuntos industriales ante cualquier emergencia.

En las fábricas y destilerías instaladas en Mendoza a partir de la década del treinta, las compañías tanto cementeras como petroleras utilizaron estrategias similares para la conformación de sus respectivas comunidades. La principal herramienta fue la de brindar casas a aquellos trabajadores que por su actividad requería permanecer cerca de los predios industriales. Inmediatamente después de resolver el problema de la vivienda, aplicaron otras estrategias para asegurar la educación de los hijos de los empleados y fomentar que en un futuro no lejano, ingresaran a las compañías, para continuar dentro del sistema. No menos relevantes fueron además las estrategias referidas al ámbito recreativo. En cada uno de los ejemplos analizados se verificó la presencia de los clubes deportivos, lugares que se transformaron en los centros sociales para las familias de los trabajadores.

A pesar de no compartir un dueño de la misma clase, los pueblos cementeros gestados por empresas privadas y los pueblos petroleros fundados por una estatal, en ambas industrias advertimos características similares dado el modo de administración que los propietarios ejercieron sobre los conjuntos, especialmente hasta fines de los años ochenta. Algunos poblados fueron más desarrollados en cuanto a su planificación urbana y servicios, otros más espontáneos. Igualmente en ambos la presencia del patrón, a través de la figura de los encargados, gerentes, administradores o superintendentes, denominación que de acuerdo a cada compañía se daba a la máxima autoridad del lugar, regía la vida laboral y la vida familiar de los trabajadores que vivían en los poblados creados por YPF, Corcemar y Minetti. Escasa injerencia tuvieron los gobiernos locales en la administración de los sitios, todo estaba a cargo de las compañías, los servicios, los transportes, la educación, la salud, la recreación. La compañía estatal corría con una ventaja, el presupuesto provenía del gobierno nacional, y contaba con el apoyo muchas veces de los gobiernos locales donde se radicaban los campamentos y refinerías. Las compañías privadas debían organizarse ellas mismas para ofrecer las mismas ventajas a sus trabajadores, montaban una verdadera comunidad con áreas que no le eran propias, debían armar oficinas técnicas, crear escuelas, transportar materias primas y personas, destinar fondos a la creación de escuelas, de centros de salud, instalar clubes e inclusive comercios. Todo esto distraía el tema principal que era el industrial, pero sabían que sin

asegurar lo anterior hubiera sido imposible alcanzar las metas.

Vivienda, educación, salud, servicios y recreación, fueron aquellas cosas que se sumaron a la actividad industrial y debieron ser tratadas casi con la misma dedicación que la productiva. Con muy pocos años de diferencia, el sistema patronal sucumbió en ambas industrias, para dar paso a una nueva concepción de las políticas sociales adoptadas por las compañías. Se dejó de lado el paternalismo que habían ejercido las empresas cementeras para con sus empleados, la “gran familia corcemaritana”, como se reconocía al grupo laboral vinculado a la compañía. Finalizó además, en el caso de los petroleros, el aporte que el Estado brindaba a las hasta ese tiempo llamadas “familias ypefianas”.

Con la privatización de YPF y la venta de las cementeras a un holding extranjero, los nuevos dueños de las empresas, ahora sociedades globales, adoptaron diferentes estrategias comerciales y sociales en consonancia con los mercados internacionales. Sin dejar de lado aspectos como la seguridad industrial o la responsabilidad social, las compañías se abocaron casi en exclusividad a lo industrial y comercial: extraer, producir y vender, fueron sus principales metas. Todo aquello que se alejaba de estas funciones, se tercerizó, evitando que las compañías se diversifiquen con múltiples actividades que no les son propias. El cambio de mentalidad a la hora de conducir las industrias determinó la pérdida de barrios completos, que aún permanecen vivos a través del recuerdo de quienes fueron protagonistas de un modelo casi extinto, donde la vida laboral y la vida familiar convivían en un mismo escenario.

Quienes trabajaron inicialmente en los campamentos y destilerías petroleras para contribuir en la elaboración de naftas y otros derivados; aquellos que participaron en la producción de cemento, fueron testigos de la transformación de la provincia, de la conformación de la Mendoza moderna, a partir de los recursos aportados por su mismo suelo y su propio trabajo. La contribución de estos conjuntos productivos determinó la posibilidad cierta de mejoras y crecimiento explosivo en los transportes, en la edificación y realizaciones de infraestructura. El boom constructivo que se produjo a mediados del XX, no volvió a darse en el mismo siglo.

Durante casi seis décadas los poblados del petróleo y del cemento fueron conducidos por un patrón capitalista, estatal y privado, respectivamente, cuyo objetivo principal había sido el de atraer y fijar la mano de obra junto a los sitios industriales. Al cambiar los objetivos de las compañías, ahora en manos de nuevos propietarios, el modelo paternalista careció de sentido y por ello cada conjunto sufrió visiblemente el desmantelamiento de las construcciones, la pérdida de un modo de vida donde se interrelacionaba el trabajo con el resto de actividades propias del ser humano.

6. Referencias

BARNEDA, Nicolás. La Compañía Mendocina de Petróleo y la explotación del yacimiento Cacheuta. **Petrotecnia**, Instituto Argentino de Petróleo y Gas. Abril 2007.

CORIA, Luis A. **Cambio tecnológico en el oeste argentino. Mendoza (1884-1914)**. En la XL Reunión de la AAEP, FCE UN, La Plata, noviembre del 2005.

DALLA TORRE, Gabriel. Nacido y criado. Orsai 7, consultada en: http://editorialorsai.com/revista/post/n7_ypf el 28/01/2013.

GADANO, Nicolás. **Historia del petróleo en la Argentina, 1907-1955: desde los inicios hasta la caída de Perón**. Buenos Aires: Edhasa, 2006.

GIMÉNEZ PUGA, Francisco. **Guía de Mendoza**. Buenos Aires: Kraft, 1940.

LEITE LOPES, José S. **Fábrica e Vila Operária: considerações sobre uma forma de subordinação burguesa**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

MASES, Enrique. Mosconi y los trabajadores de YPF. **Revista Todo es Historia (100 años de petróleo en la Argentina)** N° 484, Buenos Aires, noviembre de 2007.

MICALE, Adriana. Historia del Ministerio de Economía. In: **Historia Institucional de Mendoza (Segunda parte)**, Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza, 1999.

MORETTI, Graciela. **Industria, Vivienda y Sociedad en los pueblos del cemento. Centro Oeste argentino 1920-1980**. Tese (maestría)- Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2012.

NEIBURG, Federico B. **Fábrica y villa obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento. Tomo I**. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina, 1988.

OLMOS GAONA, Alejandro. Las concesiones petroleras de Perón. **Revista Todo es Historia (100 años de petróleo en la Argentina)** N° 484, Buenos Aires, noviembre de 2007.

PUIGGROSS, Adriana. **Qué pasó en la educación Argentina: breve historia desde la conquista hasta el presente**. Buenos Aires: Galerna, 2008.

ROSSI, Eliana. Refinería de Luján de Cuyo. In: Lacoste, Pablo (coord.). **Grandes Obras de Mendoza**. Mendoza: Diario Uno, 1998.

SAUBIDET & BILBAO, Eduardo. Progresos alcanzado por YPF en la rama de la ingeniería civil. In: **YPF a través de algunas disertaciones radiotelefónicas**. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de la Nación, 1940.

WAISMAN, Marina. La vida familiar. **Summa**, Summa, N° 99, marzo – abril de 1976.

6.1. Hemeroteca Biblioteca Pública “Gral. San Martín”

Diario Los Andes, 10/08/1936.

Diario Los Andes, 21/12/1940.

Diario Los Andes, 30/05/2009.

Diario Los Andes, 8/06/2010.

Diario Uno, 19/10/2009.

6.2. Entrevista

Pablo Verzini Jemar, Mendoza, 12/08/1997.